

Galeria Estrany-de la Mota

<http://www.estranydelamota.com/>

Passatge Mercader 18
08008 Barcelona, España
T +34 93 215 70 51

Jonathan Millan. Petit drama sobreactuat

Inauguración: Jueves, 4 de septiembre de 2015, 18.00 h.

Exposición: 04.09.2014 – 31.10.2014. Lunes a viernes de 10.30 a 19.00 h.

Algunas cosas que veo en la expo y que, aunque igual no hace falta, me gustaría contar:

Los Murales. Es la primera vez que hago murales. Tienen esta particularidad de ser una imagen que puede ser gigante pero que desaparecerá cuando termine la exposición. Ese carácter provisional es en el que me siento más cómodo y en el que intento que se mueva todo lo que hago. No me creo nada mucho rato.

Además en este caso me gusta el hecho de que los murales funcionan como obras autónomas pero también cumplen una función de imagen alegórica de la exposición. Como si fueran espectros que han surgido del propio muro y que condensan en una sola imagen conceptos o atmósferas que fluyen y recorren toda la expo.

Una de estas ideas es la de llevar las cosas a un estado primario. Despojarlas de complejidad y ruido para verlas con mayor claridad y poder así aprehenderlas. Toda la exposición, incluso yo mismo, está sometida a este ejercicio de filtrado.

Mirando una foto de cuando era bebé. Se muestra un contenido de tono existencial (mirándome cuando era bebé, reflexión sobre mi vida, etc) pero formulado con un estilo como de cómic de humor de baja estofa. Me gustaba esta fusión entre tono reflexivo y inmadurez.

También me hacía gracia que la imagen funcionara como portada de la expo, como un resumen condensado. Todo lo que ocurre abajo en la sala, está situado en el pequeño tramo que hay entre la foto (yo de bebé) y mi cara (yo de adulto).

Mi madre y yo viéndonos. El mural situado en el fondo de una sala blanca en la que apenas hay nada más parece abarcar toda la habitación como si pretendiera convertirla en un recipiente psicológico, incluyendo en la escena al propio espectador (que también observa la imagen).

La escena parte de una imagen de la película *Tío Boon Mee recuerda sus vidas pasadas*. En la película aparece esa secuencia tal cual: un chico y su madre se ven desdoblados y mirándose a sí mismos mientras ven la televisión. La escena me gustó mucho y me apeteció dibujarla poniéndome a mí y a mi madre sustituyendo a los personajes de la película. En realidad la escena podría ser protagonizada por cualquiera, y en cada caso, en la lectura subjetiva de cada individuo, se vería contagiada por la especificidad de la relación que tuviera con su madre o con su forma de verse. Es decir, que era una especie de imagen-recipiente muy democrática.

Cuando se me ocurrió convertirla en un mural me di cuenta que estaba devolviéndola (con mis medios: el dibujo) al tamaño en el que fue percibida cuando la vi en el cine. Como si la imagen de la película me hubiera atravesado, impregnado con mi biografía y vuelto a la pantalla arrastrando mi singularidad.

Algo que me interesa especialmente de esta pieza es el hecho de que mi única aportación es existir. No enuncio nada, sólo me interpongo en el camino de una imagen.

Las tres piezas antiguas: Poco que añadir. Reivindicarlas contextualizándolas y extrayendo su valor en el hecho de ser un resto físico de un momento genuino.

Escultura y video bebé: Nada que añadir.

Mosaico de dibujos: Poco que añadir. Dibujos hechos en distintos momentos de los últimos dos años que no tenían intención de ser obra (eran más desahogos o tanteos) y que al redescubrirlos me dieron una imagen bastante completa de mí mismo. Se pueden ver tres grandes líneas temáticas: Mis padres, las chicas y el arte.

Dos neandertales follando: Importante señalar dos ideas.

1-Representar un acto básico y ancestral situado en los orígenes de la humanidad desde el otro extremo de la historia y de un modo que recuerda a momentos en el diseño y la arquitectura pretendidamente sofisticados y futuristas, casi prepotentes, pero en el fondo naïfs.

Un amigo mencionó el símil con la elipsis (hueso/nave espacial) de *2001 una Odisea en el espacio*.

2-Tensar aún más la distancia entre abstracción/representación iniciada con *Pila de calcetines sucios* y *De la cocina al comedor*. En este caso he comprobado que título y forma están tan alejados que a la gente le resulta imposible hacerlos convivir. O piensan el título o ven la forma pero no pueden fusionarlos.

Me gusta la idea de que sea una distancia conceptual y temporal. La historia del hombre no cabe en la cabeza del hombre.

Pequeño drama y posturitas sobre una balsa. Mi idea era incidir en algo muy pequeño: la idea de sobreactuar, o escenificar algo en medio de un drama real, y además hacerlo únicamente dirigido a mí mismo.

Recuerdo una vez cuando era adolescente, que estaba sólo llorando en mi habitación, seguramente por alguna chica. Llevaba mucho rato llorando y en un momento concreto se me ocurrió hacer una especie de mueca mofándome del mismo hecho de llorar, sobreactuando el propio drama en el que estaba inmerso. Como si por un lado, en el fondo, no me lo tomara muy en serio, y como si además, quisiera ser creativo incluso en ese momento en el que estaba en medio del fango.

En el caso de la balsa me gusta también la idea de reducir el acto creativo a la exageración. Yo sobre una balsa: lo normal. Yo sobre una balsa sobreactuando: el Arte

El resto de dibujos que acompaña a esta serie son zooms a piezas ficticias que no sólo son muy mínimas y efímeras sino que además se dan en un marco inmenso y aislado, el océano. Lo que lo lleva todo al límite del absurdo.

Todo junto, mural y dibujos de naufrago pretendían ser una especie de rincón de aislamiento o espacio sin tiempo en el que se reflexiona o desde el que ver de otro modo las escenas de mi vida que hay en el mosaico de dibujos de en frente.

Carlota durmiendo y *Pila de calcetines sucios*. Estas dos imágenes finales funcionan como epílogo, como una especie de vuelta a casa. Ambas nos devuelven a un presente inmediato, cotidiano y real. Me despierto y veo la nuca de Carlota. No he decidido ver esa imagen (mi posición se ha gestado mientras dormía) y cuando la veo estoy medio dormido y apenas hay pensamiento, esta ahí, una imagen del mundo.

Conclusión. Es como si, en general, la idea fuera despojarme de capas de opinión, intelecto, ingenio o creatividad para que lo único que quede, mi única aportación provenga de singularidades que me vienen dadas por la especificidad de mis coordenadas biográficas y espacio-temporales. Mirándome a mí mismo de bebé, a mi madre, o a Carlota reducen mi campo de acción al acto de ver y tratar de ser consciente de mi existencia. Se ponen en duda las jerarquías intelectuales o creativas y se pretende subrayar la singularidad de cualquier individuo, pero sobretodo la mía.

— Jonathan Millan

*Para más información y/o imágenes contactar con Víctor Pérez (victor@estranydelamota.com).